

ANALES
DE LA
SOCIEDAD CIENTÍFICA
ARGENTINA

DIRECTOR : DOCTOR HORACIO DAMIANOVICH



TOMO LXXIX

Primer semestre de 1915

BUENOS AIRES
IMPRENTA Y CASA EDITORA DE CONI HERMANOS
684 — CALLE PERÚ — 684

1915

EL PROBLEMA INDÍGENA ⁽¹⁾

NECESIDAD DE DESTINAR TERRITORIOS RESERVADOS Á LOS INDÍGENAS
DE PATAGONIA, TIERRA DEL FUEGO Y CHACO
SEGÚN EL PROCEDER DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA

POR ROBERT LEHMANN-NITSCHÉ

Señores :

La manera de encarar el problema indígena del país, ha llamado especialmente la atención de personas que han observado el mismo asunto en otras tierras donde se presenta en condiciones análogas; y, forzosamente, se llega á comparar los métodos que se han seguido para resolver cuestión algo complicada por cierto, pues en ella no se manejan objetos inanimados ni representantes del reino vegetal ó animal; entra en juego el hombre mismo. ¿Cómo proceder entonces? Es consecuencia fatal, biológica, que al chocar raza con raza, la más fuerte, y en este caso la superior, triunfe sobre la otra, cuya suerte es problema que ha de ocupar á la victoriosa. Para no perdernos en comparaciones demasiado extensas, basta oponer á la Argentina, un país donde este problema se ha desarrollado aproximadamente en la misma forma: los Estados Unidos de Norte América. El suelo nativo, fué arrebatado á los indígenas por los invasores de raza distinta; los hijos del país, fueron diezmados en las luchas continuas contra el enemigo; quedaron, al fin, todavía algunos residuos compactos de población autóctona. ¿Qué hacer con ellos?

Todos nosotros sabemos cómo procedieron los Estados Unidos: reservaron para los indios, territorios bastante grandes donde ellos

(1) Discurso leído en el Congreso científico internacional americano de Buenos Aires (1910).

pueden mantenerse á su manera; opinaron las clases dirigentes que á los indígenas corresponden análogos derechos de humanidad como á los invasores blancos y que no deben ser tratados como esclavos ni ser extinguidos por la fuerza. Se adoptó, pues, generalmente, el tenor de restringirlos á *reservaciones*, en beneficio propio y contra los abusos de blancos sin escrúpulos, así como también en favor de la seguridad de los blancos mismos. Creáronse tales reservaciones, ya en la época colonial, en New York, Massachusetts, Connecticut, Rhode Island y en otros estados, y el gobierno nacional siguió con este sistema. Tribus que habitaban el oeste del Mississippi fueron trasladadas á un territorio especial, designado por solemne convenio tierra permanente de su raza. Algunas de estas tribus han alcanzado un alto grado de civilización y un bienestar considerable. Otras, por ejemplo los Sioux, fueron reunidos en un territorio situado en el noroeste, etc. Actualmente, las diferentes reservaciones, situadas en los diferentes estados y territorios nacionales, pasan el número de 185. El gobierno nacional se empeña en resguardarlas de intrusos que pretendan radicarse allí; se empeña, además, en conducir á los indios á que se mantengan con otros medios y no únicamente de la caza que hoy en día ofrece recursos precarios; ayuda á los individuos menesterosos; y prohíbe la venta de bebidas alcohólicas, multando severamente á los infractores.

Consideran, pues, los yanquis como deber ineludible de una gran nación, de cuidar á los descendientes de los antiguos señores de su dominio y darles, como á reyes destronados, un modo de existencia que avenga á su rango; ¡rasgo noble de un pueblo!

Contraste singular con este procedimiento observamos en la Argentina; es base tácita, extirpar al indígena sin reemplazarlo.

Parece ser ésto el ideal del arte de «gobernar y poblar». Un país vecino, el Uruguay, se jacta que ya no hay indios en su territorio! ¡Olvidanse los buenos orientales de la enorme cantidad de sangre mestiza que hay en todas partes de su campaña! Tomando las cosas como son, encontramos núcleos de la población originaria todavía en ciertas partes del Chaco, de la Patagonia y de la Tierra del Fuego, es decir en las mismas regiones que en su mayoría pertenecen al gobierno nacional en carácter de terrenos fiscales. ¿Qué es entonces lo que sucede? Sin tomar en consideración que estas tierras están habitadas por los representantes de la raza aborígen, se las vende en subasta pública al mejor postor. El habitante primitivo se ve entonces, por la fuerza y sin razón inteligible, expulsado de los pagos

donde moraban sus antepasados. Lógico es que se defienda y la reacción natural contra el proceder injusto de su enemigo representa esa lucha constante, activa y pasiva, que se observa en las fronteras y que impide una vida normal en aquellas regiones.

Para los que consideran la protección del indígena como lirismo excesivo, recordamos la faz práctica del asunto y reproducimos lo que habíamos escrito sobre los indios del Chaco argentino (1):

Esta gente representa sin duda un elemento importante en la explotación de la riqueza del país, fomento de industrias y del comercio de aquellas regiones, y en la época en que se necesitan brazos, constituyen un cuerpo de obreros sumamente barato y sin pretensiones, hábil para el desempeño de los trabajos ordinarios y pesados del campo y de los ingenios para lo cual el peón europeo, sería demasiado caro é incapaz de soportar el clima húmedo y caliente de aquella zona. El indígena, por el contrario, proporciona la obra de mano barata y fácil de manejar de que se sirve uno, cuando la necesita, y que en la época cuando no se trabaja, no ocasiona gastos ni de casa ni de comida; además, el consumo del indio en mercaderías durante la temporada, es muy considerable. Aquellas enormes regiones del Chaco, desiertas y calientes, no han de tener para el agricultor é industrial, sea europeo, sea de otra estirpe, más utilidad que la de ofrecerle en todo tiempo, y sin dificultades, brazos baratos para sus empresas; y dada la inaptitud de aclimatarse la raza blanca, *pur sang*, en las regiones tropicales, la conservación del elemento étnico indígena viene á tener suma importancia, bajo el punto de vista económico nacional para todos aquellos estados sudamericanos, que allí están situados ó se extienden hasta aquellas regiones. Desgraciadamente, tales ideas no suelen encontrar aceptación entre los hombres dirigentes de estos estados ó provincias; el indio es considerado como «mancha negra» y «signo de retroceso» y se le caza sin misericordia, extinguiéndose así un elemento irremplazable que debió ser destinado á hacer posible la explotación general de las regiones tropicales y subtropicales.

No sé qué agregar á mis exposiciones; ruego al Congreso quiera votar en favor del siguiente proyecto:

La República Argentina debe seguir el ejemplo dado por los Estados Unidos de Norte América, reservando grandes territorios para la población autóctona donde pueda vivir según sus costumbres, sin ser some-

(1) LEHMANN-NITSCHÉ, *Estudios antropológicos sobre los Chiriguano, Chorotes, Matacos y Tobas (Chaco occidental)*. Anales del Museo de La Plata (2) I, página 54. 1908.

tida á la llamada civilización de una raza distinta que para ella es algo incomprensible.

Leídas las líneas que anteceden, la asamblea se ocupó de ellas con marcado interés, y en las actas del Congreso hállase insertada la discusión correspondiente (1):

La tesis del doctor Lehmann-Nitsche dió origen á un interesante debate.

El señor Ambrosetti, observa que por más humanitarios que sean los sentimientos que inspiran la proposición del señor Lehmann-Nitsche, los indios están condenados á desaparecer, sea por la codicia del blanco, sea por el alcohol, la sífilis, la viruela, el sarampión, y, en general, las enfermedades de los blancos que hacen estragos en los indígenas. Para que los indios no desaparezcan, sería necesario que el progreso no alcanzara á las regiones donde ellos viven.

El señor Ameghino, dice que á pesar de las razones muy atendibles del profesor Ambrosetti, se adhiere á la proposición presentada por Lehmann-Nitsche, siquiera sea por sentimiento de humanidad.

El señor Fric hace uso de la palabra, para tratar el papel que en estos asuntos desempeñan los frailes misioneros, agregando que al rebajar el nivel moral de los indios, los explotan de una manera inicua, y que las tales misiones son sólo agencias comerciales de la peor estofa, y ejemplifica diciendo que á fin de sacar dinero á los indios, llega á hacérseles celebrar ceremonias como el casamiento, bautismo, etc., cuatro, seis y más veces.

El señor Cabrera, replica diciendo que desconoce tales cosas, pero que no le extrañaría que hubiera acaecido, dado que los mercenarios abundan en todas partes, pero que el señor Fric puede estar seguro de que hoy se selecciona mucho el elemento á que se confía la misión.

Queda con esto terminado el debate y se acepta elevar la moción de Lehmann-Nitsche á sesión plena, redactando convenientemente las proposiciones.

En correlación con lo antedicho, se hallan entre los votos del congreso, los siguientes:

El Congreso científico internacional americano, formula votos porque:

a) En los países habitados por razas indígenas, se organicen sociedades protectoras de las mismas;

b) En los países habitados por indios salvajes, se fomenten las exploraciones geográficas que tengan por objeto descubrir regiones habitadas por aquéllos, para atraerlos á la civilización moderna.

(1) Congreso científico internacional americano, 10 á 25 de julio de 1910. Volumen I, páginas 316-317 y 569.

EPÍLOGO

Al preparar este trabajo para la imprenta, volvemos á insistir en nuestro proyecto primitivo. El Congreso, según nuestro modo de entender, no ha comprendido bien el fondo del tema, es decir, que cada raza tiene una civilización característica á ella; que la de los indios americanos, es distinta de la de los europeos intrusos: que según el concepto científico, es imposible atraer una raza no europea á la civilización moderna (empleamos los mismos términos del voto sancionado).

Nosotros proponemos la concesión sempiterna de terrenos á los indígenas donde ellos pueden vivir á su gusto (como es el caso en los Estados Unidos) lo que no impide una vigilancia protectora contra la invasión de intrusos. La importancia del elemento indígena como factor económico es bien apreciada en países europeos que en las regiones calientes tienen colonias, y el Instituto colonial de Hamburgo ha ofrecido un alto premio (regalado por Eduardo Woermann) al mejor trabajo sobre medidas prácticas para aumentar, en las colonias alemanas, los nacimientos y disminuir la mortandad infantil entre los autóctonos, el factor activo más valioso bajo el punto de vista económico.